

**Manejo y Conservación de zonas de amortiguamiento en
la reserva de la Biosfera la Amistad,
Costa Rica-Panamá.**

L. F. Murillo Rodríguez Conservación Internacional – Programa Mesoamérica Sur San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica

Resumen

AMISCONDE es un proyecto de desarrollo sostenible y conservación de la biodiversidad, desarrollado inicialmente en 2 cuencas hidrográficas de la zona de amortiguamiento de la vertiente pacífica de la Reserva de la Biosfera La Amistad en Costa Rica y Panamá. Con un sitio de proyecto en cada país fue ejecutada su primera fase tipo piloto por dos agencias ambientales privadas (El Centro Científico Tropical en Costa Rica y la Fundación para el Desarrollo Sostenible en Panamá), en asociación con Conservación Internacional, la Universidad de Texas A&M y corporaciones extranjeras (McDonald's, Coca Cola, Sony, Monsanto, etc.). Después de cinco años de operación y con mucha experiencia generada, los grupos organizados han tomado la responsabilidad de impulsar la filosofía generada por AMISCONDE y dar seguimiento a muchas de las actividades propias de la conservación y de desarrollo integral como parte de su propio quehacer.

La fase inicial cubrió un área total de 15,000 hectáreas en ambos países, abarcando aproximadamente 12 comunidades rurales agrícolas. Se inició en 1992 y su primera etapa finalizó a principios de 1998. Su foco de acción comprendió la agricultura y agroforestería sostenible, el desarrollo económico rural, la educación ambiental, el fortalecimiento de las comunidades locales por medio de la auto-gestión, la conservación de las áreas núcleo de la reserva de la biosfera (Parques Nacionales Chirripó en Costa Rica, Parque Nacional Volcán Barú y Parque Internacional La Amistad en Panamá), la reforestación para la protección de cuencas y las plantaciones comerciales. Se reforestaron varios cientos de hectáreas comercialmente, se han protegido miles de hectáreas que se hayan en etapa de regeneración natural, cientos de hectáreas se hayan bajo modalidades de conservación de suelos y sistemas agroforestales, se logró controlar los fuegos forestales a través de la acción de grupos y brigadas comunitarias, se ha entregado currícula educativos ambientales a toda la población estudiantil, se estructuró un sistema de crédito innovador con cientos de beneficiarios para actividades productivas y ambientalmente amigables, se estructuraron pequeñas empresas ambientales, como grupos de agricultores que comercializan directamente sus productos, grupos de jóvenes capacitados en la producción de árboles forestales y grupos de mujeres en la producción de árboles frutales que no solo suministran las necesidades para las labores del proyecto, sino que suplen las necesidades regionales de arbolitos. Igualmente, se trabaja con agencias de gobierno en ambos países como los Ministerios de Agricultura, de Ambiente, de Educación, para lograr, a través de la coordinación, maximizar las acciones comunes de estas agencias y el proyecto.

Hasta la fecha se ha dado una profunda apropiación comunitaria del proyecto, los grupos organizados han tomado la responsabilidad en el manejo de todos los componentes del proyecto (ejemplo: educación ambiental, control de fuegos, sistema de créditos, producción forestal, mercadeo de productos) y se ha generado un efecto multiplicador en otros sitios aledaños a la RBA. Con habitantes locales capacitados y la cooperación de las instituciones que condujeron en un principio el proyecto, se extendió la cobertura de acción a tres sitios más de la zona de amortiguamiento de la RBA en Costa Rica y dos en Panamá, para un total de veintidós comunidades involucradas en el proceso, en unas 40000 hectáreas de acción conservacionista participativa de los recursos naturales. Esta segunda etapa caracterizada como de efecto multiplicador, inició su inserción a mediados de 1998 y ha logrado bajo la filosofía AMISCONDE resultados importantes como:

- Conocimiento comunal de su problemática, especialmente la ambiental e incremento de la gestión local para la solución de la misma.
- Cambio de actitud de algunos sectores comunales, especialmente niños, sobre el manejo adecuado de los recursos naturales.
- Representantes de grupos organizados capacitados y ejecutando obras de conservación de suelos, producción de árboles forestales, reforestación.
- Disminución y mejor uso de agroquímicos.
- Disminución del número de intoxicaciones por agroquímicos.
- Administración y colocación de fondos para actividades amigables con el ambiente, a través del sistema de crédito.

- Fortalecidos grupos por comunidad para la ejecución de actividades especialmente de corte ambientalista como las de educación ambiental.
- Grupos de niños y jóvenes involucrados en el quehacer comunal ambiental, a través de un programa de becas y actividades tendientes a su formación como futuros líderes comunales.